

¿HACIA UNOS ESTUDIOS IBÉRICOS 2.0? CRÍTICAS, DEBATES Y CAMINOS ABIERTOS

TOWARDS IBERIAN STUDIES 2.0? CRITICISMS, DEBATES AND OPEN PATHS

Santiago Pérez Isasi
Centro de Estudios Comparatistas
Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa
santiagoperez@campus.ul.pt

Fecha de recepción: 24/06/2020

Fecha de aceptación: 08/07/2020

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/TNJ.v3i2.15542>

Resumen: El presente artículo quiere ofrecer un panorama de la situación de los Estudios Ibéricos, un campo “nuevo”, “emergente” o “en crecimiento”, según suele ser calificado, en constante proceso de autoanálisis y reconfiguración. Se prestará especial atención a las críticas y debates suscitados en el interior del campo, apuntando algunas de sus posibles debilidades o limitaciones. Por último, se indicarán algunas vías de posible renovación o ampliación del campo, que podrían llevar a una nueva fase en la que los Estudios Ibéricos concreten su potencial renovador, superando la tentación de anclarse en la creación de un canon y una historia ibéricos, alternativos a las nacionales, pero metodológica e ideológicamente equivalentes a estos.

Palabras clave: Estudios Ibéricos; Literatura Comparada; Hispanismo; Teoría Literaria; Estudios de Área.

Abstract: This article aims to offer an overview of the current situation of Iberian Studies, a “new”, “emerging” or “growing” field (as it is usually described), in a constant process of self-analysis and reconfiguration. Special attention will be given to the criticisms and debates that have appeared inside the field, and some of its weaknesses and limitations will be noted. Lastly, some possible alternatives for renewing or widening the field will be outlined, through which Iberian Studies will be able to fulfill its innovative potential, overcoming the temptation to become attached to a certain Iberian canon and historiography that stands as an alternative to the national canons, but which is from a methodological and ideological perspective their equivalent.

Keywords: Iberian Studies; Comparative Literature; Hispanism; Literary Theory; Area Studies.

1. ¿Un campo nuevo, emergente, en crecimiento?

Hay expresiones idiomáticas que se repiten hasta fosilizarse, perdiendo el significado o la motivación que los originaron en un primer momento y convirtiéndose en clichés o muletillas idiomáticas. Pensemos en el sintagma “Nuevas tecnologías”, que tuvo un amplio uso en los años 80 y 90, tanto en el lenguaje común como en el académico, y cuya prevalencia ha disminuido en los 2000, aunque sin llegar a desaparecer completamente, y que en la actualidad convive con el sintagma de “emerging technologies”. La pregunta que se puede plantear es obvia: ¿hasta cuándo se puede seguir aplicando el adjetivo de “nuevo” o “emergente” a una tecnología? ¿Son algo nuevo los ordenadores personales, internet o los teléfonos móviles, que ya forman parte de nuestra vida diaria? ¿Lo es el chip o la programación informática que los sustentan?

Preguntas equivalentes (aunque, obviamente, sin el matiz de progreso tecnológico que evidentemente domina y condiciona los sintagmas mencionados en el párrafo anterior) podrían hacerse también sobre el campo de los Estudios Ibéricos, al cual se han aplicado (y se aplican aún hoy) adjetivos muy semejantes. Así, los Estudios Ibéricos son calificados (entre muchos otros ejemplos que se podrían recopilar) como un campo nuevo (*a new field*) por Resina (*Iberian Modalities* vi), Pinheiro (27) o Gimeno Ugalde (2); como un campo emergente o “emerging field” por Newcomb (“Theorizing Iberian Studies” 197), Gimeno Ugalde (5), Shacht Pereira (21), Codina y Pinheiro (7) o Casas (“Iberismos” 43) o como un campo en crecimiento o “growing field” por Giles y Wagschal (4) o Schacht Pereira (23), entre otros. Cabría preguntarse, así, hasta qué punto siguen siendo nuevos o emergentes los Estudios Ibéricos, o si en efecto siguen

estando en crecimiento, como se afirma frecuentemente a partir generalmente de impresiones subjetivas más que de análisis exhaustivos.

Para responder a estas cuestiones, será preciso establecer en primer lugar el momento en que surgen los Estudios Ibéricos. Por una parte, es innegable que la expansión del campo, y sobre todo de la denominación “Estudios Ibéricos”, se debe a Joan Ramon Resina y a su volumen *Del Hispanismo a los Estudios Ibéricos*, publicado en 2009; que es en realidad la culminación de una investigación y una propuesta teórica que venía desarrollando al menos desde los años 90. Tal como este volumen lo presenta, este nuevo campo pretende ser una alternativa epistemológica, y también política, al centralismo tradicionalista del Hispanismo estadounidense; tendría, por lo tanto, como objetivo primordial, el estudio relacional de las literaturas y culturas del estado español, con una atención muy secundaria al espacio cultural portugués.

A este volumen fundacional se añadieron posteriormente (y en algunos casos, incluso, anteriormente) otras contribuciones tanto del propio Resina como de otros académicos del ámbito estadounidense, tales como Mario Santana, Jorge Pérez, Sebastiaan Faber, Robert P. Newcomb o Silvia Bermúdez. Además, esta versión anglosajona de los estudios ibéricos tuvo un desarrollo paralelo, y sin duda conexo, en obras como *Reading Iberia* (editado por Buffery, Davis y Hooper) o *The Routledge Companion to Iberian Studies* (coordinado por Muñoz-Basols, Lonsdale y Delgado Morales).

También en el contexto británico e irlandés, por otra parte, la *Association for Contemporary Iberian Studies* (de la que depende la *International Journal of Iberian Studies*, publicada desde 1988) había sido fundada ya en los años 70 (aunque inicialmente con el significativo nombre de *Iberian Social Studies Association*). Su intención declarada era la de proponer una visión alternativa (más abarcadora, interdisciplinar y compleja) al Hispanismo británico dominante, a partir de las universidades politécnicas británicas. Su visión, entroncada con el concepto de “Estudios de Área”, no se limita a los estudios literarios o culturales como sucede en esencia en la propuesta de Resina, sino que abarca cualquier disciplina o aproximación al ámbito ibérico: estudios culturales, historia, sociología, economía, ciencias políticas, etc.

Es importante notar, con todo, que paralelamente a estos desarrollos teóricos y bibliográficos en el mundo académico anglosajón, pero sin relación directa con ellos, comenzaron a surgir en la Península Ibérica al menos desde mediados de los años 2000 una serie de eventos (y sus publicaciones consiguientes) que también se centraban en las interrelaciones literarias y culturales ibéricas, aunque en este caso con una notable

presencia de la cultura portuguesa: los encuentros *RELIPES* en Salamanca, Évora y Covilhã; los encuentros *Aula ibérica* en Évora y Salamanca o la exposición *Suroeste* de Mérida¹, por dar algunos ejemplos notables. Estas iniciativas, que no se identificaban aún con el término de “Estudios Ibéricos”, estaban de hecho comandadas por hispanistas que desarrollaban su labor en Portugal, como Antonio Sáez Delgado, Gabriel Magalhães o Ângela Fernandes; por lusitanistas afincados en España, como Ángel Marcos de Dios, o por académicos de Literatura Comparada o incluso de Filología Románica, caso de Juan Miguel Ribera Llopis, por ejemplo.

Además de la presencia central del espacio portugués, el otro elemento que diferencia en gran medida estos desarrollos ibéricos de sus equivalentes estadounidenses es la preocupación por otorgar a la disciplina una coherencia o solidez teórica, articulada en torno a la teoría del sistema interliterario de Dionýz Ďurišin, a la teoría de los (poli-)sistemas de Itamar Even-Zohar o a la noción de “campo” de Bourdieu. De hecho, ya al menos desde el 2004 (fecha de publicación de las *Bases Metodológicas para unha historia comparada das literaturas na península Ibérica*) estaba en marcha la reflexión teórica que daría como resultado la *Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula* (2 vols.), la publicación más ambiciosa del campo de los Estudios Ibéricos peninsulares, coordinada por especialistas de la Universidade de Santiago de Compostela y auspiciada por la *International Comparative Literature Association*.

¿Puede, por lo tanto, afirmarse que los Estudios Ibéricos son un campo nuevo o emergente? La percepción depende, al menos en parte, de la tradición académica de la que se trate: en la tradición americana, en la que los cambios de paradigma y la exigencia de innovación son constantes, los campos científicos tienen, también, una obsolescencia más rápida que en Europa, donde prima la *longue durée* de las disciplinas más establecidas. Lo que está claro es que los Estudios Ibéricos son un campo poligenético, con focos simultáneos a ambos lados del Atlántico ya desde finales de los años 90 del siglo XX, que cristalizó en un término (*Iberian Studies*) y en un conjunto de herramientas teóricas y metodológicas a lo largo de los años 2000.

En cuanto a la afirmación, también recurrente, de que se trata de un campo en crecimiento o expansión, sería sin duda necesario hacer algunas puntualizaciones. Si lo analizamos desde un punto de vista meramente cuantitativo y de producción científica, los datos recogidos por el proyecto *IStReS – Iberian Studies Reference Site* (que recopila

¹ Repárese en la localización geográfica de todas estas iniciativas, celebradas en una franja de territorio a ambos lados de la “Raya” hispano-lusa, y lejos de los centros de poder (literario y académico) de ambos países. A ellos cabría añadir el congreso *Diálogos ibéricos e ibero-americanos* de la Asociación ALEPH de Jóvenes Investigadores de la Literatura Hispánica, celebrado, este sí, en Lisboa en 2009.

bibliografía del campo de los Estudios Ibéricos desde el año 2000 hasta el presente) indican que, efectivamente, existe una tendencia creciente y constante en el número de publicaciones².



Fig. 1.- Número de publicaciones incluidas en IStReS por año

Por otra parte, si tomamos en consideración la expansión geográfica (y académica) del campo, existen también algunas noticias positivas. Además de los polos centrales mencionados anteriormente (Estados Unidos, Reino Unido e Irlanda, por un lado; España y Portugal, por otro), encontramos también centros de investigación o de enseñanza de Estudios Ibéricos en países como Francia (sobre todo el *CRIMIC - Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains*, de la Sorbonne) o Alemania, con TU Chemnitz como nodo más relevante de un conjunto de investigadores de esta área³; mientras que en Italia se percibe un renovado interés por este campo, con la organización de encuentros como *Iberismo: strumenti teorici e studi critici* (Siena, noviembre de 2019) o publicaciones como *Catalonia, Iberia and Europe* (editada por Duarte y Vale), que vienen a sumarse a la labor realizada por Enric Bou y la revista y editorial *Rassegna Iberistica* de Venecia⁴.

2 Los años 2018, 2019 y 2020 no están incluidos en el gráfico, ya que la recopilación de referencias para estos años es todavía bastante incompleta.

3 Recordemos que TU Chemnitz albergó las II Jornadas de Estudios Culturales Ibéricos en 2017; las III Jornadas están previstas para 2021 en Bamberg, si el COVID lo permite.

4 Como nota quizás anecdótica, el volumen *Repensar los Estudios Ibéricos desde la periferia* editado por José Colmeiro y Alfredo Martínez-Expósito, investigadores afincados en Nueva Zelanda y Australia respectivamente, o la actividad de la Asociación de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de Australasia (AILASA), permiten afirmar que los Estudios Ibéricos han alcanzado una dimensión global, al menos desde un punto de vista estrictamente geográfico.

Hay otras perspectivas, sin embargo, en las que resulta más difícil defender que los Estudios Ibéricos estén avanzando, consolidándose o imponiéndose, como a veces se afirma. Me refiero, fundamentalmente, al ámbito de la institucionalización académica en forma de Departamentos, Áreas o Programas de Estudio. Es cierto que en el ámbito académico anglosajón (como ha estudiado Gimeno Ugalde) han aparecido en las últimas décadas un número no despreciable de departamentos y programas de *Iberian Studies*; *Spanish and Portuguese*; *Spanish, Latin-American and Lusophone Studies*, y otras variantes similares. Si bien, estas innovaciones solo en algunos casos puntuales se deben a una reflexión científica, y en muchos otros a una simple reestructuración pragmática o estratégica de los departamentos. Por el contrario, en el contexto europeo y, sobre todo, en España y Portugal (donde sería esperable asistir a una mayor consolidación de esta área) resulta más difícil, por no decir imposible, encontrar este tipo de denominaciones departamentales y curriculares, lo que apunta, por una parte, a la mayor resistencia al cambio de la academia europea continental, y por otra, a un cierto estancamiento de los Estudios Ibéricos en la enseñanza universitaria, más allá de asignaturas concretas o a la labor individual de determinados docentes. Así, los Estudios Ibéricos parecen, por ahora, un campo específico de investigación con limitada transferencia al ámbito docente, lo que sería esencial no solo para establecerse en el hábitat universitario sino, sobre todo, para tener algún efecto y repercusión más allá de sus muros.

La respuesta a las preguntas que encabezan este apartado, por lo tanto, debe ser matizada. Por un lado, resulta sorprendente o cuestionable seguir denominando como “nuevo” o “emergente” a un campo que cuenta, cuando menos, con dos décadas de desarrollo –salvo que se compare, claro está, con disciplinas plenamente establecidas como la Filología, la Literatura Comparada o la Teoría Literaria– y que ha experimentado un crecimiento sostenido a lo largo de este tiempo. Al mismo tiempo, si consideramos no tanto el nivel de producción investigadora sino el de formalización o reconocimiento institucional, entonces, lo que resulta cuestionable es hablar de los Estudios Ibéricos como de un campo establecido o consolidado; máxime cuando, como veremos en los apartados siguientes, han surgido en los últimos años voces críticas que cuestionan tanto su pertinencia como sus fundamentos teóricos y metodológicos. Solo un trabajo continuado de reflexión y sistematización permitirá a los Estudios Ibéricos establecerse como un campo reconocido y reconocible.

2.- Críticas y debates

Tal como se ha adelantado en el apartado anterior, el desarrollo del campo de los Estudios Ibéricos vino acompañado, ya desde los años 2000, por una constante reflexión sobre sus fundamentos teóricos y metodológicos, y sobre su propio objeto de estudio, tanto en los Estados Unidos como en la Península Ibérica. En fechas más recientes, han surgido también voces críticas que cuestionan la solidez, la coherencia o incluso la pertinencia de los Estudios Ibéricos como campo. Particularmente significativas son las contribuciones de Arturo Casas, Mercè Picornell y Joseba Gabilondo, en el volumen *Perspetivas críticas sobre os estudos ibéricos*, en que plantean un conjunto de objeciones, en algunos casos parciales y en otros totales, a la configuración actual de los Estudios Ibéricos o a su misma existencia. Si bien, sus textos parten de planteamientos y objetivos diversos, podríamos definir tres cuestiones que los atraviesan y que intentaremos desarrollar a continuación: la razón de ser y el objeto de los estudios ibéricos; la base teórica y metodológica del campo; y su relación con otros discursos académicos (el Hispanismo sobre todo, pero también otros estudios literarios nacionales) y políticos (como el iberismo de la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX).

La primera de las cuestiones indicadas podría considerarse un cuestionamiento radical a la propia existencia de los Estudios Ibéricos, o al menos a una cierta indefinición conceptual que los caracteriza. En palabras de Joseba Gabilondo,

[...] los estudios ibéricos se basan en una excepcionalidad histórica que el propio campo todavía no ha justificado ni de manera positiva ni negativa. Hasta hoy, los estudios ibéricos no han fundamentado su razón de existencia ("Postimperialismo" 92-3).

En términos semejantes (aunque con una extensión y una profundidad que eluden el resumen simplificado) se expresa Arturo Casas, para quien los Estudios Ibéricos deben todavía definir su *por qué*, su *para qué*, su *cómo* y *qué*, es decir, los límites de su propio objeto.

Lo cierto es que cualquier disciplina científica que intente establecer una segmentación en el magma informe y fluido de los fenómenos culturales se encuentra, por decirlo así, entre la Escala de la arbitrariedad y la ambigüedad, y el Caribdis del esencialismo y el excepcionalismo. De hecho, términos o conceptos establecidos como Hispanismo, Estudios Portugueses, Catalanes, Gallegos o Vascos solo parecen menos conflictivos por dos motivos: por su larga tradición que parece naturalizarlos, y porque responden a la lógica interiorizada de la equivalencia entre una comunidad nacional, una lengua, una literatura/cultura y una disciplina académica que las estudie. Cabría así preguntarse si el referente de "España", en el sintagma "historia de la literatura

española”, es un concepto geográfico, político, histórico, lingüístico, cultural, o bien una combinación *ad hoc* de todos estos aspectos. La creación de un sujeto esencial y ahistórico (la nación, el pueblo) en la tradición historiográfica y filológica de origen decimonónico, ahora ya superada al menos en un nivel teórico, venía a dotar de unidad y sentido a la narración de los hechos del pasado, eliminando así, supuestamente, la contingencia de la disciplina. Rechazada esa solución, por improcedente e incluso peligrosa, caben dos soluciones: o aceptar la pura arbitrariedad con que se delimitan los campos de estudio humanísticos, culturales y literarios, o intentar justificar desde otra perspectiva la legitimidad de la selección.

En el caso de los Estudios Ibéricos, un cierto grado de ambigüedad es evidente en el propio concepto que le sirve de base, como César Domínguez (entre otros) ha explicado con claridad: el término “Península Ibérica” o “Iberia” puede referirse a una entidad puramente geográfica (el espacio situado al Sur / Suroeste de los Pirineos); a cuatro entidades geopolíticas (España, Portugal, Andorra y Gibraltar, con sus respectivos archipiélagos y enclaves) o al conjunto de las lenguas y culturas que a lo largo del tiempo han convivido en ese espacio, y que podría incluir tanto las lenguas actuales (oficiales y no oficiales) como las existentes en otras épocas (como la árabe, hebrea o latina). A esta complejidad cabe todavía añadir el hecho de que prácticamente todas las culturas ibéricas se expanden más allá de los límites estrictamente geográficos de la Península, más aún si consideramos los antiguos territorios coloniales de España y Portugal en América, África o Asia⁵. Además, como es natural, cada una de las literaturas y culturas ibéricas ha establecido históricamente relaciones estrechas con otras culturas que van más allá del marco ibérico: las culturas europeas, atlánticas, mediterráneas, etc.⁶.

A esta complejidad casi paralizante, los Estudios Ibéricos (entendidos, como lo son mayoritariamente a ambos lados del Atlántico, como estudios literarios y culturales)

5 Esta dificultad de definición existe también, como decíamos, en el caso de las unidades culturales nacionales, pero es particularmente evidente en el caso de otras áreas a las cuales se aplica una metodología semejante a la de los Estudios Ibéricos. Recordemos, por ejemplo, el caso paradigmático de *Mittel Europa*, Europa Central o Europa del Este (Neubauer 2006), cuya resistencia a la definición no ha impedido que la AILC haya dedicado una de sus *Comparative Histories* a este espacio.

6 La reflexión de Joseba Gabilondo (“Postimperialismo” 92), en el sentido de que los Estudios Ibéricos son en realidad una subsección de los estudios anglo-franceses (dada la dependencia política de ambos estados en relación con las grandes potencias europeas al menos desde el siglo XVIII) es sugerente, sin duda, para el estudio de la historia ibérica contemporánea, pero obvia otros periodos históricos en que esa dependencia no se verifica, y también todo un conjunto de dinámicas entre los sistemas culturales y literarios ibéricos difícilmente achacable a una relación de dependencia con Francia o Inglaterra, caso, por ejemplo, de los flujos literarios entre Cataluña y Portugal a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, o las iniciativas culturales conjuntas entre Galicia, País Vasco y Cataluña (incluida la Federación Galeusca, entre otros muchos posibles ejemplos). Por otra parte, Arturo Casas afirma que “Habría estudios ibéricos allí donde se contemple el dominio ibérico en su diversidad cultural, no una parte. Si [...] se materializa como presente en términos dialécticos la totalidad ‘peninsular’ [...] (“Iberismos” 45), afirmación que sirve como prevención contra un cierto afán o ansiedad de apropiación por parte del campo, siempre que, llevado al extremo, no suponga su vaciamiento conceptual o efectivo y su disolución en campos más establecidos pero menos específicos como la Literatura Comparada o la Literatura Mundial.

pueden dar algunas respuestas, si no definitivas, sí al menos que sirvan como fundamento para posteriores desarrollos. Así, renunciando al descubrimiento, invención o construcción de una entidad esencial que le sirva de base (salvo que con Oliveira Martins queramos defender la existencia de la “civilización” o “raza ibérica”), la necesidad de unos Estudios Ibéricos podrá defenderse por dos medios: a través del estudio de cómo el propio concepto de “Península Ibérica”, “Iberia” o “literaturas ibéricas” ha resultado operativo, tanto desde dentro como desde fuera, para la configuración de los estudios literarios y, en particular, de la historia literaria de este espacio (por ejemplo, en las obras fundacionales de los Schlegel, Bouterwek, Sismondi o Schacht); y a través del estudio de las fluctuaciones históricas en las interrelaciones entre sistemas literarios y culturales: sus sincronicidades, influencias mutuas, superposiciones y contactos, pero también (como Casas o Lourido han insistido repetidamente) sus conflictos, silenciamientos, tensiones y violencias, configurando así no una simple suma de sistemas yuxtapuestos sino un (poli)sistema o un sistema interliterario complejo.

Así, los Estudios Ibéricos demostrarán tener sentido y motivación si, de hecho, consiguen mostrar que estas conexiones intrapeninsulares son más intensas, o de una naturaleza diferente, que las conexiones que en general las literaturas y culturas establecen entre sí en el marco de la República de las Letras o de la Literatura Mundial. El estudio relacional de las literaturas ibéricas podría, en este sentido, iluminar fenómenos culturales que han escapado a las disciplinas literarias de orden nacional: fenómenos que, sin ser exclusivos o endémicos en la Península Ibérica (¿qué fenómenos culturales se limitan a un único espacio?) sí son representativos de territorios con múltiples lenguas, literaturas y culturas, con evoluciones paralelas o divergentes a lo largo de los siglos, como es el caso de la Península Ibérica. Un ejemplo del tipo de fenómenos al que nos referimos se encuentra en el volumen *Being Portuguese in Spanish* de Jonathan W. Wade, dedicado a los autores portugueses que escribieron en español, y que suelen quedar relegados o silenciados en la historiografía literaria portuguesa (y también, claro, en la española, que no los reconoce como “propios” salvo en muy contadas ocasiones en que resulta rentable apropiarse de su capital simbólico).

El segundo aspecto en el que me gustaría detenerme, si bien más brevemente, es el que Joseba Gabilondo plantea cuando afirma que “los estudios ibéricos de la Península no han teorizado las herramientas y metodologías que han adoptado por amor de cientificidad” (“Postimperialismo” 91). Esta crítica al campo es, por una parte, innegable, y por otra y hasta cierto punto, injusta.

Es innegable por la propia diversidad del campo, en función, como decíamos, de las diversas tendencias o tradiciones que en él se integran: la anglosajona, más

próxima a una revisión postestructuralista del Hispanismo peninsularista; la europea o ibérica, que podría considerarse un subcampo específico de los estudios literarios o culturales comparados, y la más identificada con los Estudios de Área propiamente dichos, desarrollada por la ACIS y, hasta cierto punto, por Teresa Pinheiro en Chemnitz (aunque en este caso todavía con una fuerte carga de estudios culturales).

Es, en cambio, injusta, en el sentido de que obvia los esfuerzos realizados en cada una de estas diferentes tradiciones por articular una base teórica y metodológica, aunque sean también bases teóricas y metodológicas necesariamente diferentes. Así, es innegable el esfuerzo teorizador (además de político) de la obra de Joan Ramon Resina, así como de otros investigadores como Faber, Santana o Bermúdez, incluso si en los Estudios Ibéricos estadounidenses encontramos una cierta preferencia por la práctica sobre la teoría. Del mismo modo, como ya se ha apuntado, hay ya un caudal no despreciable de trabajos de tipo histórico, teórico o metodológico sobre los fundamentos de los Estudios Ibéricos producidos en la Península Ibérica, con las propuestas de Dionýz ťurišin, Itamar Even-Zohar o Pierre Bourdieu como vértices esenciales⁷.

Particular interés y relevancia tienen para el campo las cuestiones planteadas por Arturo Casas sobre la relación de los Estudios Ibéricos con la historiografía literaria (que ya había apuntado en trabajos anteriores, por ejemplo en "Sistema interliterario y planificación historiográfica a propósito del espacio geocultural ibérico"): no tendría sentido que, amparados en la (supuesta) novedad del enfoque comparativo, supranacional o relacional, los Estudios Ibéricos ignorasen los debates, avances y crisis acontecidas en el contexto de la historiografía literaria, y de la historiografía *tout court*, para continuar produciendo una narración positivista, teleológica, omnisciente, autosuficiente y autoexplicativa del pasado, reproduciendo modelos larga y justamente cuestionados. Como mínimo, será fundamental que las nuevas aportaciones a la historiografía literaria ibérica partan de una consciencia sobre su lugar de enunciación, sus métodos, sus objetos y sus exclusiones. No hay duda de que la *Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, ya mencionada anteriormente, supone un modelo en cuanto a su ambición teórica y reflexiva, mientras que más modestamente, la obra *De espaldas abiertas* se propone aplicar la metodología de la "historia entrelazada", desarrollada en ámbitos como la Historia o la Antropología.

7 La contraposición entre ambas vertientes teóricas, e incluso podría decirse que entre las corrientes dominantes en la academia estadounidense y europea, se aprecia en el recelo que Joseba Gabilondo muestra hacia cualquier teoría de origen sistémico, ya que, en su opinión, "un enfoque sistémico solo puede interpretarse como una justificación o como una sistematización fetichista compensatoria de algo que no es sistemático o sistémico y que, en el mejor de los casos, es históricamente excepcional, es decir, está basado en los momentos históricos interibéricos que son la excepción, no la norma" (Gabilondo "Postimperialismo" 93).

Querría detenerme, por último, en el tercero de los aspectos antes mencionados, en el que vienen a coincidir tanto Arturo Casas como Mercè Picornell o Joseba Gabilondo: se trata de la sospecha o recelo de que, a pesar de su propósito renovador e incluso disruptivo de las narrativas dominantes, los Estudios Ibéricos pueden acabar por reforzar el *statu quo* de las disciplinas nacionales (principalmente del Hispanismo), reconstruyendo quizás de forma involuntaria las divisiones estancas y jerarquías entre las culturas ibéricas y, en último término (sobre todo en opinión de Joseba Gabilondo), de las estructuras establecidas de poder académico y político. Y, si bien por una parte, creo innegable que los Estudios Ibéricos han dado muestras de su potencial para renovar discursos establecidos, con todo, un análisis algo más distanciado de la producción aparecida en el contexto de los Estudios Ibéricos quizás nos enseñe algunas lecciones útiles sobre el camino recorrido y algunas líneas de desarrollo para el futuro.

En primer lugar, la “hipótesis del ovillo desmadejado” propuesta por Mercè Picornell nos advierte de la tendencia, heredada (sea consciente o inconscientemente) de una larga tradición de estudios transnacionales y comparatistas, a considerar lo nacional como el nivel privilegiado (si no único) de comparación o relación entre culturas. Esta idea depende, al menos parcialmente, de una conceptualización escalonada de los hechos culturales: de lo local se *asciende* a lo regional, de ahí a lo nacional, y solo después de este paso se accede al nivel supranacional (en el que se situarían, evidentemente, los Estudios Ibéricos)⁸. Esta comparación entre bloques nacionales tiene a la vez la consecuencia de promover una conceptualización homogeneizadora y unívoca de cada uno de los elementos comparados, como si “la cultura española”, “lo vasco” o “la literatura catalana”, por poner algunos ejemplos, no fueran a su vez objeto y nido de tensiones, jerarquías o relaciones de poder. La propuesta “desmadejada” de Picornell pasa por plantear la posibilidad de establecer relaciones y conexiones a todos los niveles, cuestionando al mismo tiempo la existencia de las propias escalas de análisis, que jerarquizan, una vez más, el espacio (geográfico y cultural) en centros y periferias, y reducen lo que escapa del centro a los niveles inferiores (en tamaño, visibilidad y relevancia).

El problema, con todo, no es solo que la relación se establezca entre bloques supuestamente homogéneos, sino que, además, la práctica del campo contradiga hasta cierto punto su objetivo teórico (claramente expreso en la propuesta de Joan Ramon Resina) de ofrecer una conceptualización alternativa del espacio y de la historia cul-

8 La identificación de la Península Ibérica como un ejemplo de “comunidad interliteraria” parte hasta cierto punto del mismo principio, ya que el esquema conceptual de Dionýz Ďurišin es igualmente concéntrico, desde el autor a la literatura mundial pasando por niveles locales, regionales, nacionales, y solo a partir de las literaturas nacionales se constituyen las comunidades interliterarias, que se rigen por las mismas leyes que las literaturas nacionales.

tural ibérica, ajena u opuesta al centralismo y al monopolio del discurso ostentado por el Hispanismo tradicional. Podría ser hasta cierto punto cierta, entonces, la acusación planteada por Joseba Gabilondo ya en 2013, de que los Estudios Ibéricos pudieran servir, realmente, para apuntalar un Hispanismo caduco (al menos en el contexto de los Estados Unidos, en el que tanto él como Resina desarrollan su actividad), otorgándole una cara más amable y moderna, y un *syllabus* más atractivo con la introducción de unos pocos *tokens* de las restantes culturas peninsulares, pero sin efectivamente cuestionar sus fundamentos científicos y políticos.

Esta posibilidad parece confirmarse si estudiamos los campos temáticos de las referencias incluidas en la base de datos IStReS, ya mencionada anteriormente⁹. Así, sobre un total de más de 1800 referencias (en el momento de realizar este estudio), más de 1200, es decir, más de dos tercios, analizan algún elemento (obra, autor, fenómeno) del área geocultural española, poniéndola en relación con alguna otra cultura ibérica; casi 900 (la mitad) tratan sobre algún aspecto del área geocultural portuguesa, mientras que las restantes áreas (la catalana, la gallega y la vasca, por ese orden) reciben un interés de orden claramente inferior¹⁰. Se impone, así, un modelo nuevamente radial de las literaturas y culturas ibéricas, en el que el estudio de las culturas (bien o mal llamadas) periféricas se subordina al centro español-castellano.

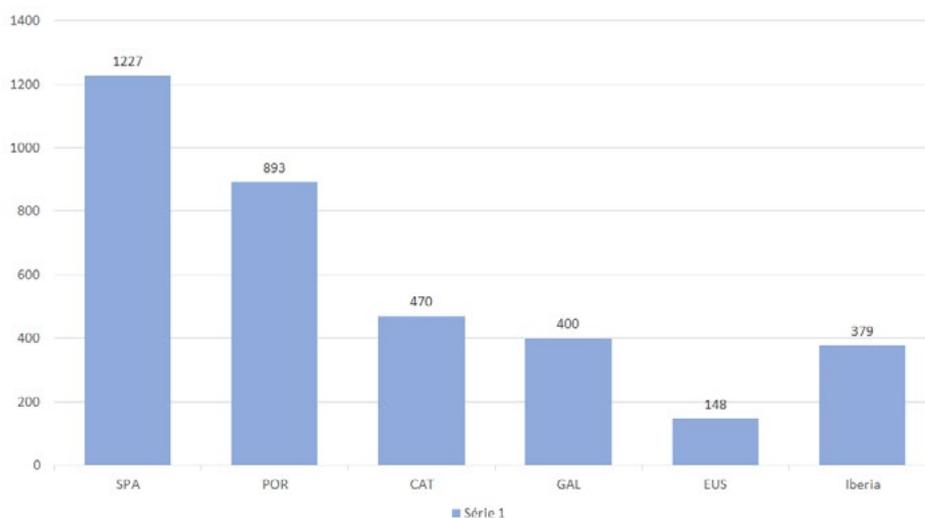


Fig. 2 – Número de referencias en la base de datos IStReS, por área geocultural

9 Una versión más amplia y profunda del análisis que realizaré a continuación se encuentra en Gimeno Ugalde y Pérez Isasi.

10 El español es, también, el idioma en el que está escrito un mayor número de referencias incluidas en la base de datos (823), con una distancia más que notable en relación con el segundo, el inglés (370). Esto plantea, obviamente, cuestiones en cuanto a la producción, distribución y recepción de los Estudios Ibéricos, y también de los estudios literarios, culturales y humanísticos en general.

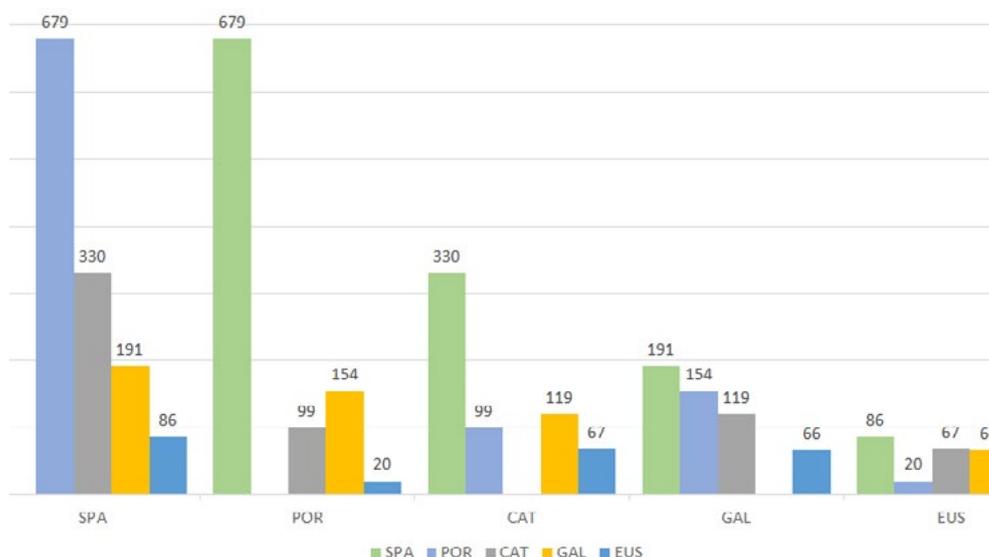


Fig. 3: Referencias en la base de datos IStReS, por áreas geoculturales relacionadas

Así, como se observa en el segundo gráfico, un estudio de las áreas geoculturales entre las cuales se establecen relaciones muestra una abundancia abrumadora de referencias que relacionan las áreas geoculturales española y portuguesa (679), más del doble de aquellas que establecen relaciones entre el área española y la catalana (330). Esto significa, por una parte, que es cuantitativamente dominante el modelo “europeo” de Estudios Ibéricos (en el que Portugal ocupa un lugar destacado, mientras que en el modelo anglosajón es claramente secundario); pero también que la comparación entre las grandes entidades nacionales, o mejor dicho, entre los estados-nación peninsulares, continúa condicionando la conceptualización de los Estudios Ibéricos, o quizás de los Estudios Comparatistas en general.

Este segundo gráfico permite además recuperar una pregunta planteada por Arturo Casas en su contribución al volumen *Perspetivas críticas...*: “¿implica todo comparatismo iberístico la preexistencia, como mínimo latente, o incluso la prevalencia, de un iberismo sustentado en la comparación histórica y geocultural?” (“Iberismos” 36). A esta pregunta respondía yo negativamente en 2013, al afirmar que “los Estudios Ibéricos no son el caballo de Troya para pretensiones iberistas” (Pérez Isasi 66). Y, si bien creo que puedo reafirmarme en esta idea, si entendemos el iberismo en su sentido puramente político (la unificación, bajo una u otra forma o régimen, de los estados español y portugués); si consideramos otras posibles vertientes del iberismo (cultural, espiritual, civilizacional), quizás la respuesta no pueda ser tan rápida, evidente o taxa-

tiva. En efecto, es común en las referencias bibliográficas del campo de los Estudios Ibéricos el deseo expreso de promover el conocimiento mutuo o de aproximar las culturas de ambos países, tal como pretendían, también, notables iberistas de los siglos XIX y XX¹¹.

Obviamente, pretender un mayor conocimiento o un acercamiento entre culturas no tiene, por sí mismo, nada de malo; es de hecho un deseo loable que anima muchos de los esfuerzos de la Literatura Comparada. Sin embargo, no está de más considerar si ese impulso iberista, (en un sentido, repito, intelectual, cultural o “espiritual”) existente en los agentes del campo de los Estudios Ibéricos, podría condicionar el modo como se construye el propio campo, al contribuir, una vez más, para situar en el foco de interés las relaciones entre los dos estados-nación ibéricos (y en segundo lugar, tal como sucedía con el iberismo tripartito, las relaciones con Cataluña); o al contribuir a que, de manera mayoritaria, se prefiera estudiar relaciones positivas entre culturas (sincronías, influencias, encuentros, colaboraciones), obviando o invisibilizando aquellas (igualmente relevantes) que se basan en la distancia, el desencuentro, el conflicto, la resistencia o la imposición.

3.- Caminos abiertos

Quizás las consideraciones anteriores produzcan la impresión de que los Estudios Ibéricos son, hasta cierto punto, un campo fallido, o que ha traicionado su impulso inicial; no es esa mi intención, como intentaré justificar en las páginas siguientes. Estos apuntes pretenden ser una llamada de atención sobre la necesidad de autoanálisis del campo de los Estudios Ibéricos (como de cualquier otro campo, en realidad), y también una invitación a avanzar en algunas de las líneas de investigación y de reflexión abiertas por las críticas y debates anteriormente citados, precisamente para evitar caer en iner-

11 Robert Newcomb reflexiona sobre esta cuestión en términos parecidos: “Iberianism, then, is evidently not the same thing as Iberian studies, and it would be an example of academia’s all-to-common tendency to think that it can re-enact the great geo-political and cultural debates of the past to claim that we, as scholars interested in Iberian studies, can somehow ‘do’ Iberianism. Nonetheless, there is a compelling symmetry to be observed between fin-de-siècle Iberianism, which flourished during a period of exceptional political, economic, and cultural crisis, and Iberian studies, which have emerged in response to an assumed disciplinary crisis in peninsular literary and cultural studies. Further, Iberianism, in its interrogation of the peninsular status quo and seemingly intrinsic comparativism and multilingualism, provides a logical area of study for Iberian studies and a source of instructive lessons for the emerging Iberian studies project” (“Iberianism’s lessons” 67). Por otra parte, la confusión o mezcla del iberismo cultural con los Estudios Ibéricos tiene también una vertiente lingüística: en determinados contextos y lenguas, “iberismo” puede hacer referencia también al campo de estudio dedicado a las culturas ibéricas, así como el Orientalismo en Said es, al mismo tiempo, un campo de estudio y un conjunto de estrategias ideológicas, políticas y materiales (y del mismo modo que Hispanismo es el estudio de las culturas de lengua española, pero también tiene connotaciones políticas bien conocidas, sobre todo en el lado americano del Atlántico). Véase, por ejemplo, el título del simposio *Iberismo: strumenti teorici e studi critici* (Siena, 2019), que incluyó varias presentaciones sobre Estudios Ibéricos y algunas (menos) sobre el iberismo histórico.

cias que vengán a resultar en un modelo conservador y recentralizador (en términos teóricos y políticos) de los Estudios Ibéricos.

Así, por ejemplo, las advertencias de Arturo Casas sobre la problemática aplicación del modelo histórico al estudio de las literaturas y culturas ibéricas pueden (y deben) servir de acicate para una reformulación de las iniciativas historiográficas nacidas en el campo. Naturalmente, la *Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula* es modélica en su explicitación teórica y metodológica y en su ambición inclusiva (en épocas, géneros, cuestiones, tipos de producto cultural), pero no por ello agota las posibles reestructuraciones de una historia cultural ibérica que atienda también, como Casas o Lourido reclaman, a los flujos sistémicos y conflictos culturales interibéricos (y no solo, como mayoritariamente se ha venido haciendo hasta ahora, a los contactos, intercambios o encuentros individuales). Lo mismo puede decirse de la sugerencia de Mercè Picornell de explorar nuevas formas de conceptualizar las relaciones entre diferentes niveles y escalas culturales (o deconstruir esas propias escalas en la creación de un modelo para la circulación de la literatura en el espacio ibérico), o de la propuesta de Joseba Gabilondo de incorporar lo biopolítico (además de lo post-nacional) en una reconsideración tanto del canon como de la historia cultural ibérica.

A estas recomendaciones y propuestas cabría, por otra parte, añadir un conjunto de desarrollos teóricos y metodológicos, surgidos en diversos contextos académicos, que vienen a abrir nuevos caminos para la investigación en Estudios Ibéricos (si bien, como contrapartida, aumentan la multiplicidad y dispersión metodológica del campo, lo cual tal vez no tiene que ser visto como un efecto negativo sino como una riqueza). Me refiero, por ejemplo, a la intersección entre Estudios Ibéricos y Estudios de Traducción, llevada a cabo entre otros por Mario Santana o Esther Gimeno Ugalde¹²; o con los Estudios Feministas, Estudios de Género o *Queer Studies*, tal como muestran los trabajos de Josep M. Armengol-Carrera, Foster, Bermúdez y Johnson, Leslie Harkema, o Elena Cordero Hoyo y Begoña Soto Vázquez, entre otros.

También el empleo de las herramientas y métodos de las Humanidades Digitales, aplicadas a los objetos y cuestiones de los Estudios Ibéricos, pueden ofrecer resultados innovadores y relevantes. Aparte de la base de datos del proyecto *IStReS – Iberian Studies Reference Site*, ya mencionada anteriormente, algunos proyectos han ensayado o están ensayando este tipo de aplicaciones: cabe mencionar, por ejemplo, el proyecto *MapModern – Social Networks of the Past. Mapping Hispanic and Lusophone Literary*

12 Gimeno Ugalde es la organizadora de los simposios internacionales IberTRANSLATIO; el primero, coordinado por Ângela Fernandes y Marta Pacheco Pinto, tuvo lugar en la Faculdade de Letras de la Universidade de Lisboa en 2019; el segundo está previsto para 2021, en Viena.

Modernity, 1898-1959, dirigido por Diana Roig Sanz, o el *Mapa digital das relações literárias ibéricas (1870-1930)*, desarrollado en el Centro de Estudos Comparatistas de la Faculdade de Letras de la Universidade de Lisboa, ambos basados en los desarrollos de las cartografías digitales.

Por otra parte, la complejidad en la definición y limitación del espacio cultural ibérico, que se ha apuntado en la sección anterior, abre al mismo tiempo la posibilidad de estudiar de forma comparativa, relacional o entrelazada las conexiones de las literaturas y culturas ibéricas con otros espacios geográficos, geopolíticos o culturales. Si los Estudios Ibéricos son, como apuntábamos, hasta cierto punto una selección contingente dentro del magma de los fenómenos culturales, estudiar sus conexiones con otras áreas histórica o culturalmente conexas podrá ayudar a completar la comprensión de fenómenos que no se explican desde una perspectiva únicamente intraibérica. La más común y reclamada de estas interrelaciones es sin duda la que se establece con el espacio Atlántico, en una triangulación entre Iberia, América y África en que se cifra una buena parte del pasado colonial ibérico¹³, todavía necesitado de reconsideraciones que apliquen una perspectiva postcolonial (o decolonial). Esta intersección entre Estudios Ibéricos y Estudios Atlánticos está en la base de la propuesta de Enjuto-Rangel, Faber, García Caro y Newcomb en *Transatlantic Studies: Latin America, Iberia, and Africa*, que contiene un capítulo de Mario Santana (“Iberian Studies: The Transatlantic Dimension”) en que específicamente se analizan las posibilidades, peligros y promesas de aplicar una dimensión Atlántica a los Estudios Ibéricos, huyendo siempre, eso sí, de la tentación de que esta interrelación se convierta en una revitalización de visiones imperiales o coloniales de la relación entre España, Portugal, América y África.

Por último, es necesario seguir insistiendo, como lo hacía Jorge Pérez ya en 2016, en la necesidad de ampliar el “archivo cultural” de los Estudios Ibéricos, no solo extendiendo el canon literario establecido a obras y autores hasta este momento “periféricos”, sino también explorando más allá del propio concepto establecido de literatura, que continúa siendo el foco central de los Estudios Ibéricos: aunque el cine, la música, la televisión o el arte ocupan un creciente espacio en los programas académicos y en los proyectos de investigación, su presencia sigue siendo minoritaria en comparación con el potente núcleo literario. Esta ampliación del archivo supondría también un cuestionamiento de jerarquías establecidas (por ejemplo, entre alta y baja cultura, entre lo

13 Conviene no olvidar, naturalmente, la dimensión asiática de este pasado colonial, más intensa y extensa en el caso portugués pero también presente en el caso español. Recomendamos en este sentido los trabajos de Rocío Ortuño Casanova sobre la literatura filipina en español.

pensado como estrictamente literario y otros géneros híbridos o limítrofes, o entre los productos culturales “clásicos” y contemporáneos), que vendría a sumarse al cuestionamiento de la jerarquización entre las áreas culturales ibéricas (España y Portugal como nodos centrales; Cataluña, Galicia y el País Vasco como satélites adláteres). El estudio de la hibridación, tanto en términos genéricos y artísticos como lingüísticos y culturales, debería servir para abandonar (¿definitivamente?) una imagen monolingüística, monocultural y mononacional de los diversos espacios ibéricos (que, de un modo fractal, multiplican su complejidad y diversidad en cada una de las posibles escalas de análisis, tal como recordaba Mercè Picornell).

De esta reflexión debe surgir también una revisión del canon que los propios Estudios Ibéricos han construido a lo largo de las últimas dos décadas, y que ha venido centrándose, de forma recurrente, en un conjunto de autores, obras y periodos marcados por una mayor interacción (o una interacción más explícita y evidente) entre las culturas ibéricas: los siglos XVI y XVII (en que la literatura portuguesa está fuertemente marcada por la influencia española, influencia que se da en menor medida también en sentido contrario); la segunda mitad del siglo XIX e inicio del siglo XX, época de los iberismos económico, político y cultural, o los periodos democráticos contemporáneos, en que se han recuperado algunas de las dinámicas culturales que el Franquismo y el Estado Novo habían reducido o suprimido (y me refiero tanto a dinámicas internas a las culturas del Estado español, como a las referidas a la relación entre estas y la cultura portuguesa). El estudio de otros periodos, o de autores y obras menos transitados hasta ahora, es una necesidad para evitar que los Estudios Ibéricos se conviertan en una cámara de resonancia autorreferencial en la que solo se escuchan aquellas voces (pasadas y presentes) que confirman sus presupuestos básicos.

Un buen ejemplo de las potencialidades de esta apertura a un nuevo archivo cultural, a un nuevo canon y a una nueva concepción de las identidades y culturas ibéricas es el trabajo de Katuscia Darici, presentado en su tesis doctoral defendida en Verona en 2017 (y en los trabajos anteriores y posteriores derivados de ella). En efecto, el posicionamiento de su investigación en el campo de los Estudios Ibéricos es claro y explícito (23-36), pero el corpus de obras escogido para el análisis huye del núcleo central del canon literario ibérico al que antes hacía referencia: se trata de *Pandora al Congo* de Albert Sánchez Piñol, *El viajero del siglo* de Andrés Neuman y *La filla estrangera* de Najat El Hachmi. Lo que esta investigación de Darici apunta es que, aunque desafiante, la exploración de productos y procesos culturales diversos puede ser también altamente fructífera para el campo de los Estudios Ibéricos.

Es, precisamente, en estos intersticios y espacios fronterizos donde los Estudios

Ibéricos deben sentirse más cómodos: en las periferias y puntos ciegos de los estudios literarios y culturales establecidos. Esto incluye las denominadas periferias geoculturales del sistema ibérico (las literaturas y culturas catalana, gallega o vasca, estudiadas hasta ahora con la mediación explícita o implícita del centro castellano), pero también a otras periferias, márgenes o invisibilidades culturales presentes en el interior de cada una de las áreas citadas, estableciendo conexiones más allá de los nodos centrales del sistema y en niveles diferentes del nacional. Su potencial renovador, en efecto, no reside únicamente en la superación y revisión de las fronteras de las disciplinas nacionales, sino también de las inercias creadas dentro del propio campo, deconstruyendo continuamente cualquier intento de crear un canon ibérico (¿iberista?) que asuma jerarquías y exclusiones heredadas. Solo una autocrítica constante y el rechazo de cualquier triunfalismo iniciático permitirán a los Estudios Ibéricos desarrollarse, no solo en términos cuantitativos, sino también en cuanto a su legitimidad y validez científica y académica.

En 2013 afirmé que los Estudios Ibéricos necesitaban tres cosas para lograr consolidarse: 'theoretical reflections on their specificity, their methodologies, and the specific set(s) of phenomena with which they work; networks of communication that allow scholars working in this area to communicate with each other; and some level of institutional or academic recognition' (Pérez Isasi 24). En los siete años que han transcurrido desde esta afirmación, gracias a las contribuciones realizadas desde ambos lados del Atlántico y a los esfuerzos para establecer puentes entre diversas tendencias y escuelas, se ha avanzado en los tres aspectos, aunque en grado diverso. Quizás sea el momento de replantearse (una vez más) los principios y las prácticas del campo, reconsiderar las inercias y los cánones creados, y promover líneas innovadoras de investigación que aprovechen el potencial renovador de una disciplina que no debe limitarse a responder a necesidades estratégicas de las instituciones académicas, sea en América o en Europa. Quizás sea el momento de promover unos Estudios Ibéricos 2.0, más autorreflexivos, más disruptivos y también, tal vez, más abiertos a la interacción con otras disciplinas y metodologías.

Bibliografía

- Abuín, Anxo y Anxo Tarrío Varela. *Bases Metodológicas para unha historia comparada das literaturas na península Ibérica*. Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2004.
- ACIS – Association for Contemporary Iberian Studies, <http://www.iberianstudies.net>. Acceso 24 junio 2020.
- Armengol-Carrera, Josep Maria. *Queering Iberia. Iberian Masculinities at the Margins*. Nueva York, Peter Lang, 2012.
- Bermúdez, Silvia. “Estudios ibéricos: reconfigurar modelos representativos e interpretativos en la enseñanza y en la investigación académica norteamericana”. *Anales de la literatura española contemporánea*, vol. 41, no. 4, 2016, pp. 21-34.
- Bermúdez, Silvia y Roberta Johnson. *A New History of Iberian Feminisms*. Toronto, Toronto University Press, 2018.
- Bou, Enric. *Invention of Space: City, Travel and Literature*. Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana Vervuert, 2012.
- Buffery, Helena, Stuart Davis y Kirsty Hooper (eds.). *Reading Iberia: Theory / History / Identity*. Oxford, Peter Lang, 2007.
- Cabo Aseguiolaza, Fernando, Anxo Abuín y César Domínguez (coords.). *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, vol 1. Amsterdam / Filadelfia, John Benjamins, 2010.
- Casas, Arturo. “Sistema interliterario y planificación historiográfica a propósito del espacio geocultural ibérico”. *Interlitteraria*, no. 8, 2003, pp. 68-96. <https://www.ceeol.com/search/article-detail?id=165876>. Acceso 24 junio 2020.
- _____. “Iberismos, comparatismo y estudios ibéricos. ¿Por qué, desde dónde, cómo y para qué?”. *Perspetivas críticas sobre os estudos ibéricos*, Cristina Martínez Tejero y Santiago Pérez Isasi (eds.). Venecia, Ca' Foscari 2019, pp. 23-56. <https://www.edizionicafoscari.unive.it/en/edizioni4/libri/978-88-6969-324-3/iberismos-comparatismos-y-estudios-ibericos/>. Acceso 24 junio 2020.
- Codina, Núria y Teresa Pinheiro. *Iberian Studies. Reflections across borders and disciplines*. Berlín, Peter Lang, 2019.

- Colmeiro, José y Alfredo Martínez-Expósito. *Repensar los estudios ibéricos desde la periferia*, Venecia, Ca' Foscari, 2019. <https://edizionicafoscari.unive.it/it/edizioni4/libri/978-88-6969-303-8/>. Acceso 24 junio 2020.
- Cordero Hoyo, Elena y Begoña Soto Vázquez. *Women in Iberian Filmic Culture*. Bristol, Intellect Books, 2020.
- Darici, Katuscia. *Traslaciones. Identidades híbridas en las literaturas ibéricas* (Tesis doctoral). Verona, 2017.
- Domínguez, César. "Historiography and the geo-literary imaginary. The Iberian Peninsula: Between *Lebensraum* and *espace vecu*". *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, Fernando Cabo Aseguinolaza, Anxo Abuín y César Domínguez (eds.). Ámsterdam / Filadelfia, John Benjamins, 2010, vol 1, pp. 53-132.
- Domínguez, César, Anxo Abuín y Ellen Sapega (eds.). *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, vol. 2. Amsterdam / Filadelfia, John Benjamins, 2016.
- Duarte, David y Giangiacomo Vale. *Catalonia, Iberian and Europe*. Roma, Aracne, 2019.
- Enjuto-Rangel, Cecilia, Sebastiaan Faber, Pedro García-Caro y Robert P. Newcomb (eds.). *Transatlantic Studies: Latin America, Iberia, and Africa*. Liverpool, Liverpool University Press, 2019.
- Faber, Sebastiaan. "Economies of Prestige: The Place of Iberian Studies in the American University". *Hispanic Research Journal*, vol. 9, no. 1, 2008, pp. 7-32.
- Foster, David William. "Queer Spanish, Queer Portuguese. A Series of Research Proposals". *Beyond Tordesillas. New Approaches to Comparative Luso-Hispanic Studies*, Robert P. Newcomb y Richard Gordon (eds.). Toronto, Toronto University Press, 2017, pp. 54-63.
- Gabilondo, Joseba. "Spanish Nationalist Excess: A Decolonial and Postnational Critique of Iberian Studies". *Prosopopeya. Revista de crítica contemporánea*, no. 8, 2013-4, pp. 23-60.
- _____. "Posimperialismo, estudios ibéricos y enfoques comparativo-sistémicos. Pornografía neoliberal española, terrorismo antropológico-turístico y oasis vasco". *Perspetivas críticas sobre os estudos ibéricos*, Cristina Martínez Tejero y Santiago Pérez Isasi (eds.). Venecia, Ca' Foscari 2019, pp. 89-112. URL: <https://www.edizionicafoscari.unive.it/en/edizioni4/libri/978-88-6969-324-3/postimperialism-and-iberian-studies-on-comparative/> Acceso 24 de junio de 2020.

Giles, Ryan D. y Steven Wagschal (eds.). *Beyond Sight: Engaging the Senses in Iberian Literatures and Cultures, 1200–1750*. Toronto, Toronto University Press, 2018.

Gimeno Ugalde, Esther. "The Iberian Turn: an overview on Iberian Studies in the United States". *Informes del Observatorio / Observatorio Reports*, no. 036-12/2017EN, 2017. <http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/en/reports/informes-del-observatorio-observatorio-reports-036-122017en-iberian-turn-overview-iberian>. Acceso 24 junio 2020.

Gimeno Ugalde, Esther y Santiago Pérez Isasi. "Lo 'ibérico' en los Estudios Ibéricos: meta-análisis del campo a través de sus publicaciones (2000-)". *Iberian Studies. Reflections Across Borders and Disciplines*, Teresa Pinheiro y Núria Codina Solà (eds.). Berlín, Peter Lang, 2019, pp. 23-48.

Harkema, Leslie. "Haciéndonos minoritarixs. Canon, género, traducción y una propuesta feminista para los estudios ibéricos". *Perspetivas críticas sobre os estudos ibéricos*, Cristina Martínez Tejero y Santiago Pérez Isasi (eds.). Venecia, Ca' Foscari 2019, pp. 137-152. <https://www.edizionicafoscari.unive.it/en/edizioni4/libri/978-88-6969-324-3/haciendonos-minoritarixs/>. Acceso 24 junio 2020.

IStReS – *Iberian Studies Reference Site*, Lisboa: Universidade de Lisboa, <http://letras.ulisboa.pt>. Acceso 24 junio 2020.

Lourido, Isaac. *Historia literaria e conflito cultural. Bases para unha historia sistémica da literatura na Galiza*. Santiago de Compostela, Laiovento, 2015.

Mapa digital das relações literárias ibéricas (1870-1930). <http://maplit.letras.ulisboa.pt>. Acceso 24 junio 2020.

MapModern – Social Networks of the Past. <https://mapmodern.wordpress.com/>. Acceso 24 junio 2020.

Magalhães, Gabriel (ed.). *RELIPES – Relações Linguísticas e Literárias entre Portugal e Espanha desde os Inícios do Século XIX até à Actualidade*. Covilhã / Salamanca, Universidade da Beira Interior / Celya, 2007a.

_____. *Actas do congresso RELIPES III*. Covilhã / Salamanca, Universidade da Beira Interior / Celya, 2007b.

Marcos de Dios, Ángel (ed.). *Aula Ibérica – Actas de los congresos de Évora y Salamanca (2006-2007)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2007.

- Muñoz-Basols, Javier, Laura Lonsdale y Manuel Delgado (eds.). *Routledge Companion to Iberian Studies*, Londres, Routledge, 2017.
- Newcomb, Robert P. "Theorizing Iberian Studies". *Hispania*, vol. 98, no. 2, 2015, pp. 196-197.
- _____. "Iberianism's lessons for Iberian Studies". *Catalonia, Iberia and Europe*. David Duarte y Giangiacomo Vale (eds.). Roma, Aracne, 2019, pp. 55-74.
- Ortuño Casanova, Rocío. "Philippine Literature in Spanish: canon away from canon". *Iberoromania*, no. 85, 2017, pp. 58-77. <https://doi.org/10.1515/iber-2017-0003>. Acceso 24 junio 2020.
- Pérez, Jorge. "¿De qué hablamos cuando hablamos de Estudios Ibéricos? Sobre los beneficios de un archivo cultural más amplio". *ALEC*, vol. 41, no. 4, 2016, pp. 265-281.
- Pérez Isasi, Santiago. "Iberian Studies: A State of the Art and Future Perspectives". *Looking at Iberia: A Comparative European Perspective*. Santiago Pérez Isasi y Ângela Fernandes (eds.). Oxford / Nueva York, Peter Lang, 2013, pp. 11-26.
- Pinheiro, Teresa. "Iberian and European Studies - Archaeology of a New Epistemological Field". *Looking at Iberia: A Comparative European Perspective*, Santiago Pérez Isasi y Ângela Fernandes (eds.). Oxford / Nueva York, Peter Lang, 2013, pp. 27-42.
- Resina, Joan Ramon. *Del hispanismo a los estudios ibéricos. Una propuesta federativa para el ámbito cultural*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.
- _____. (coord.). *Iberian Modalities. A Relational Approach to the Study of Culture in the Iberian Peninsula*. Liverpool, Liverpool University Press, 2013.
- Ribera Llopis, Juan Miguel y Arroyo Almaraz, Antonio (eds.). *Literaturas Peninsulares en contacto: castellana, catalana, gallega y vasca*. Madrid, Universidad Complutense, 2008.
- Sáez Delgado, Antonio y Luis Manuel Gaspar (eds.). *Suroeste: Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*. Mérida, MEIAC, 2010.
- Santana, Mario. "¿Un espacio intercultural en España? El polisistema literario en el estado español a partir de las traducciones de las obras pertenecientes a los sistemas literarios vasco, gallego, catalán y español (1999-2003)". *Bases metodológicas para unha historia comparada das literaturas da Península ibérica*, Anxo Abuín y Anxo

Tarrío Varela (eds.). Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2004, pp. 313-333.

_____. "Iberian Studies: the Transatlantic dimension". *Transatlantic Studies: Latin America, Iberia, and Africa*, Cecilia Enjuto-Rangel, Sebastiaan Faber, Pedro García-Caroy Robert P. Newcomb (eds.). Liverpool, Liverpool University Press, 2019, pp. 56-66.

Schacht Pereira, Pedro. "Portuguese and the Emergence of Iberian Studies". *Beyond Tordesillas. New Approaches to Comparative Luso-Hispanic Studies*, Robert P. Newcomb y Richard A. Gordon (eds.), Columbus, Ohio State University Press, 2017, pp. 21-36.

Wade, Jonathan William. *Being Portuguese in Spanish*. Purdue University Press, 2020.